

# La moda como vanguardia en la historia de la mujer asturiana

**Las nuevas formas de vestir fueron llegando a todos los rincones asturianos, provocando una disparidad enorme de estilos dentro de un mismo territorio**



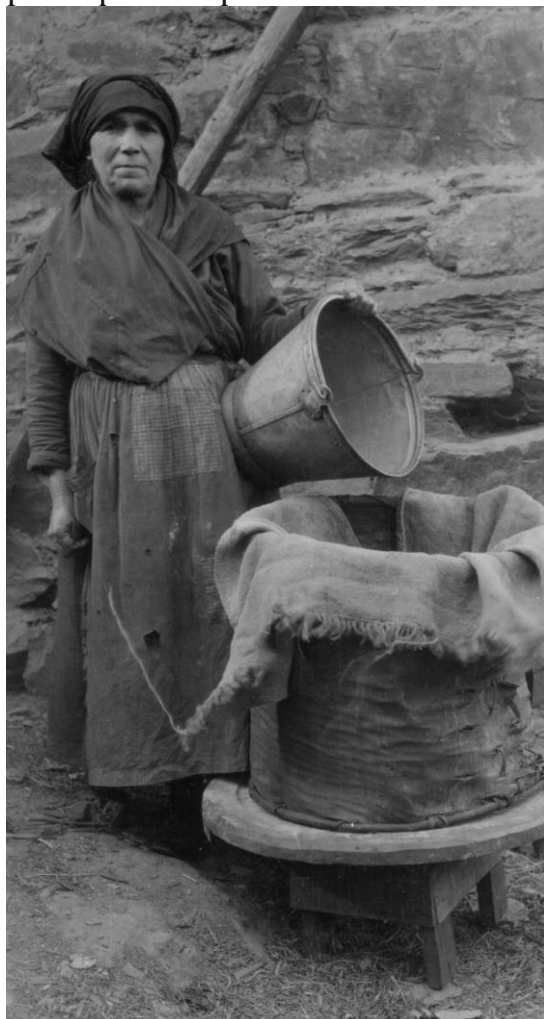
La moda como vanguardia en la historia de la mujer asturiana

Luis Alberto Fernández González

11-03-23 | 04:15 | **Actualizado a las 09:03**

En 1926 había en Asturias 215.171 personas con derecho de sufragio y, de ellas, 70.374 eran mujeres que encontraron en la moda una alternativa para construir un nuevo lenguaje opuesto con la moral imperante y más favorable con sus deseos de cambio. En este sentido, la edad fue un factor determinante, pues las mujeres maduras, tanto las que residían en ámbitos rurales como urbanos, fueron firmes en su apego y defensa de su particular indumentaria, claramente enlazada con el pasado. Por otro lado, las más jóvenes acogieron de buen agrado las nuevas tendencias que, a pesar de no surgir en

Asturias, llegaron con fuerza y calaron rápidamente en unas mujeres inmersas en un proceso de transformación muy acorde con los nuevos aires que se respiraban en las principales capitales del mundo occidental.



Una mujer junto a sus utensilios para hacer la colada en Bisuyu (Fritz Krüger. Cangas del Narcea. 1927). | MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

Todos estos factores provocaron un hecho insólito: la disparidad de estilos dentro de nuestro propio territorio, fomentaba que muchas asturianas tuvieran más elementos de unión con otras mujeres que vivían a miles de kilómetros que con sus propias vecinas. Es decir, el armario de una mujer adinerada de Oviedo o de Gijón, en nada difería con respecto al de una madrileña de su mismo perfil, y, en cambio, no tenía nada que ver con los cuatro "trapos" con los que iba "tirando" una obrera de su misma ciudad, que a su vez eran los mismos que poseían las de otros puntos de España.

Aristócratas y burguesas, mujeres de grandes industriales y de ricos comerciantes, esposas de ingenieros, arquitectos y de otras profesiones con salarios más modestos, mujeres humildes, obreras y campesinas... todas en mayor o menor medida vivieron una serie de coyunturas que condicionaron sus dispares formas de vida, sus quehaceres y ociosidades, sus preocupaciones y su capacidad para emplear la ropa como un medio de liberación o de resignación ante una sociedad que las señalaba, reprimía y definía como:

"una dulce compañera que la providencia ha puesto al lado del hombre para que camine del brazo con este por el áspero sendero de la vida".



Obreras en un taller de la Fábrica de Moreda (Constantino Suárez. 1928). | MUSÉU DEL P. D'ASTURIES

Evidentemente, las nuevas modas, que incitaban a cortarse la melena, lucir faldas muy cortas e incluso a llevar pantalón, destruyendo estas arcaicas definiciones, fueron examinadas con sumo recelo por los centinelas de la doctrina católica que consideraban que escribir cartas de amor, girar la cabeza por la calle para mirar a un hombre, hablar más de la cuenta, reírse y preguntar demasiado, leer novelas no autorizadas, marcar la línea con picardía, lucir pieles "raras" y costosas, llevar más de tres colores en un traje, imitar ademanes varoniles y pasar horas en el tocador teniendo la casa mal arreglada, eran comportamientos a evitar para llegar a ser la madre y esposa perfecta que, por aquel entonces, era la meta a conseguir.



Retrato de la familia de José García García con algunos amigos («El Progreso de Asturias. 1926»). | MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

Con este panorama, se entiende mejor cómo la moda fue uno de los elementos de vanguardia que ayudó a romper con la mentalidad tradicional y opresora de la época,

convirtiéndose en una forma visible y eficaz para expresar, a través del uso de todo tipo de prendas cómodas y ligeras que permitían el movimiento y la diversión, los nuevos ideales a conseguir, aquellos por los que las feministas luchaban para lograr la igualdad con el hombre **política** y socialmente.

En los años veinte, las nuevas formas de vestir fueron llegando a todos los rincones asturianos; una particular uniformización que provocaba que las crónicas de la época añoraran los tiempos en los que las mozas iban vestidas en las zonas rurales con los trajes de campesina, especialmente en las fiestas y romerías, y en las que se podía diferenciar rápidamente a los tipos campesinos de los que venían de la ciudad. A pesar de estas aproximaciones en el indumento y de la pérdida progresiva de las modas populares, a lo largo de estos años convivirán estilos opuestos en sectores completamente apartados de los círculos elegantes.



Mujer sentada en un jardín (Casimiro López Bravo h. 1927). | MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

Las extraordinarias fotografías del investigador alemán Fritz Krüger, que realizó en su recorrido por el suroeste de Asturias en 1927, y que se encuentran en la Fototeca de Asturias, nos sirven para documentar hoy en día una indumentaria y unas formas de confeccionar la ropa ligadas a la historia de nuestro territorio: la campesina anciana, guardiana de las costumbres de sus ancestros, vestida siempre de negro con su falda amplia y larga, con su mandil, su mantón de lana y el pañuelo cubriendo el cabello y la más

joven que ya se atreve a introducir alguna nota moderna: un vestido a la moda, un jersey o una chaqueta, pero sin romper todavía con su imagen tradicional.

Estas ropas, utilizadas por campesinas y obreras, fueron completamente "ignoradas" por la historia de la moda por representar conceptos muy alejados a los intereses de la costura